

## 4.º domingo de Cuaresma B

**Porque estáis salvados por su gracia y mediante la fe. Y no se debe a vosotros, sino que es un don de Dios. (Ef 2,8)**



### Primera lectura

*2 Crónicas 36,14-16.19-23*

En aquellos días, todos los jefes de los sacerdotes y el pueblo multiplicaron sus infidelidades, según las costumbres abominables de los gentiles, y mancharon la casa del Señor, que él se había construido en Jerusalén. El Señor, Dios de sus padres, les envió desde el principio avisos por medio de sus mensajeros, porque tenía compasión de su pueblo y de su morada. Pero ellos se burlaron de los mensajeros de Dios, despreciaron sus palabras y se mofaron de sus profetas, hasta que subió la ira del Señor contra su pueblo a tal punto, que ya no hubo remedio.

Incendiaron la casa de Dios y derribaron las murallas de Jerusalén; pegaron fuego a todos sus palacios y destruyeron todos sus objetos preciosos. Y a los que escaparon de la espada los llevaron cautivos a Babilonia, donde fueron esclavos del rey y de sus hijos hasta la llegada del reino de los persas; para que se cumpliera lo que dijo Dios por boca del profeta Jeremías:

"Hasta que el país haya pagado sus sábados, descansará todos los días de la desolación, hasta que se cumplan los setenta años".

En el año primero de Ciro, rey de Persia, en cumplimiento de la Palabra del Señor, por boca de Jeremías, movió el Señor el espíritu de Ciro, rey de Persia, que mandó publicar de palabra y por escrito en todo su reino:

"Así habla Ciro, rey de Persia: El Señor, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra. El me ha encargado que le edifique una casa en Jerusalén, en Judá. Quien de entre vosotros pertenezca a su pueblo, iese su Dios con él y suba!"

### Segunda lectura

*Efesios 2,4-10*

Hermanos y hermanas: Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó: estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho vivir con Cristo – por pura gracia estáis salvados –, nos ha resucitado con Cristo Jesús y nos ha sentado en el cielo con él. Así muestra en todos los tiempos la inmensa riqueza de su gracia, su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.

Porque estáis salvados por su gracia y mediante la fe. Y no se debe a vosotros, sino que es un don de Dios; y tampoco se debe a las obras, para que nadie pueda presumir. Somos, pues, obra suya. Dios nos ha creado en Cristo Jesús, para que nos dediquemos a las buenas obras, que él determinó practicásemos.

En aquel tiempo dijo Jesús a Nicodemo: – Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él, no será condenado; el que no cree, ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios. Esta es la causa de la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra perversamente detesta la luz, y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras. En cambio, el que realiza la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios.

## Meditación

*Para lanzarse a obrar, todo hombre necesita un respaldo de seguridad, la confianza de sentirse amado. ("Si no conocemos que recibimos, no despertamos a amar": Santa Teresa) Lo tenemos cuando nos dejamos decir por la fe que hemos sido amados, perdonados, salvados por Dios en Cristo. Necesitamos sentir esa salvación, como lo sintieron los israelitas desterrados cuando Ciro les volvió a su tierra. Como ellos, tampoco nosotros hicimos nada para merecerla. El cristiano es continuador de la presencia y obra de Cristo en el mundo. Se sabe salvado, y no deberá condenar ese mundo, sino dedicar por entero sus fuerzas a salvarlo.*

*La afirmación clara y terminante del amor de Dios es la causa verdadera, última y determinante de la presencia de su Hijo en el mundo. El Hijo del hombre, el que tiene la experiencia inmediata y directa de Dios, el que vino de arriba y volvió allá, es una demostración en acción del amor de Dios. Tanto amó Dios al mundo... la intención más clara de Dios es que el mundo se salve – la palabra "mundo" hace referencia al mundo de los hombres. Por eso nos envió a su Hijo, para darnoslo a conocer. Y mediante este conocimiento llegar a la posesión de la vida.*

*Jesús no vino para juzgar el mundo. Jesús vino como salvador. El hombre que lo acepta, mediante la fe, como quien en realidad es, no será condenado.*

*Junto a esta afirmación fundamental, hay que recordar asimismo que Jesús también vino para juzgar, porque el no creyente, quien no lo acepta como el Revelador, el Hijo de Dios, el Hijo del hombre, se condena a sí mismo al rechazar la salvación que le ha sido ofrecida.*

*Aquí es preciso destacar la gran novedad de la que nos habla Juan, y que sería el grave escándalo para quienes leyese su evangelio con mentalidad judía. Según la mentalidad judía el juicio se realizará al fin de los tiempos. Cuando todos los hombres, sin excepción, vivos y muertos, fuesen reunidos ante el triunfal divino. Pero el acento y la particularidad del cuarto evangelio es que ese acontecimiento futuro se adelanta al momento presente (es la llamada escatológica realizada, aunque no final).*

*Actualidad y presencia. Pero no es menos importante el criterio según el cual se llevara a efecto el juicio: la fe. El que cree no es juzgado, el que no cree ya está juzgado. Precisamente por no haber creído en el Hijo de Dios, en su enviado como la prueba máxima de su amor.*

*Se acentúa, pues, la fe, el aquí y el ahora. El juicio ha comenzado. Está realizándose por la actitud y decisión humanas. Actitud humana y la correspondiente decisión, que es descrita desde el simbolismo de la luz y las tinieblas.*

*La presencia de Jesús divide inevitablemente a los hombres en dos grupos: los que vienen a la luz, porque se deciden por Dios y por su Enviado, y los que prefieren las tinieblas, quienes rechazan a Dios y a su Enviado. Y esta actitud, como hemos visto y leemos en el texto del evangelio, es la que decide.*